



DESCRIPCIONES PSICOACTIVAS DEL COLOR



FABIÁN LEONARDO BARRETO PEDRAZA

Primera edición: septiembre de 2021. Bogotá.

Este libro no se basa en ninguna persona real. Tanto los personajes como la trama son ficción. La distribución sin autorización será demandada

Diseño de portada: Fabián Barreto Pedraza

ISBN: 978-958-49-4032-2

Dedicado a mi madre.

CAPÍTULO 1

Preámbulo del Blanco y Negro

Despierta con dolor en todo su cuerpo, tendido boca arriba en una acera de una calle cualquiera. Qué pesadilla más satisfactoria piensa de inmediato. Está confundido y no logra reconocer quien es, ni qué hace en este sitio. Identifica varias personas que están a su alrededor, parecen amigables y preocupadas por su estado. “¿*Qué pasó?*” pregunta Paulo cuando pasa su aturdimiento.

- Tranquilo mijo, no se levante todavía, primero tome esto
- una señora de edad le pasa un vaso con agua azucarada.
- Gracias -Paulo bebe tranquilamente.

Las personas se comienzan a dispersar, mientras Paulo vuelve a preguntar a la persona que lo está atendiendo:

- ¿Qué pasó?
- Estaba convulsionado mijo, tranquilícese y ahora hablamos.
- Ya estoy tranquilo -responde Paulo mientras escupe al suelo. Ve su saliva ensangrentada. La vieja amablemente le pasa un pañuelo para que se limpie la boca.
- A mi hermano también le pasaba lo mismo ¡Ay Dios mío, pobre de ustedes! -dice mientras se persigna.
- No se preocupe, ya me ha pasado muchas veces...
- Se golpeó la cabeza al caer, de pronto se lastimó. Ya llamamos una ambulancia para que lo atienda. Bien pueda mijo siéntese mientras llega.

Paulo se toca la parte posterior de la cabeza con los dedos de su mano derecha. Se pone un poco serio al ver la sangre que brota de su interior. Intenta recordar lo que pasó, pero su cabeza se niega a funcionar.

Mientras esperan a la ambulancia, Paulo ve cómo el mundo parece plastificarse. Sus pupilas se dilatan y su cerebro comienza a interpretar una danza epiléptica. Paulo entra en un éxtasis indescriptible, que lo hace bendecir a la vieja con su mano derecha, en su psicoactividad la ve convertirse en un lirio blanco. La ocurrencia de la visión le parece de lo más cómica y de inmediato sale corriendo a toda marcha sin un lugar determinado, grita y ríe con locura desbordada. Va arrojando su ropa hasta quedar totalmente desnudo. Paulo recorre varias cuadras y llama la atención de más gente, así que se ve obligado a colarse por una pequeña rendija de una ventilación de un almacén para ocultarse. La visión es hermosa y reconfortante, le parece incontrolable la emoción de gratitud que tiene para el mundo y se pone a llorar de felicidad. Después de que la multitud lo ha dejado de buscar, Paulo se recuesta y se queda dormido en aquel lugar, totalmente exhausto.

Después de varias horas, Paulo se despierta entre sudores fríos y sangre seca. No recuerda nada de lo que ha sucedido, solo siente un incipiente dolor de cabeza. Mientras trata de salir del lugar donde se metió, siente una gran preocupación por su salud física y mental. Cuando sale, lo recibe una luna llena que irradia una energía atrayente y estimulante. Bajo esta luz las formas parecen más sombrías y tenebrosas, Paulo observa con detenimiento la sangre seca en sus manos. Cierra los ojos e imagina el asesinato de un desconocido que solo habita en su mente. La visión le parece placentera y mística, agradece a la luna por este descubrimiento. Después de recorrer una cuadra, ve a lo

lejos a un hombre. Decide avanzar hacia el vagabundo que está recolectando basura distraídamente. Paulo saluda al habitante de la calle tiritando de frío:

- Buenas noches.
- ¡Uy pelado! ¿Qué le pasó?

El anciano vagabundo está notablemente consternado y se quita la chaqueta para dársela a Paulo sin esperar la respuesta. Paulo se la pone y siente que su temperatura se regula un poco. El anciano vuelve a preguntar:

- ¿Por qué está desnudo en la calle? ¿Qué le pasó?
- No sé qué me pasó, solo que aparecí en la calle, no recuerdo nada...
- ¿Y por qué está tan sucio?
- Me embarré imagino...
- Eso fue que lo robaron y de pronto lo golpearon en la cabeza. ¡Le robaron hasta la ropa pelado! Que mala suerte.
- Tal vez eso pasó...
- No se preocupe pelado, yo lo llevo a una estación de policía que hay aquí cerca. Allá lo pueden orientar y llevar con su familia. Le ofrecería algo de comer para que recupere fuerza, pero ni siquiera tengo que comer yo esta noche.
- No se preocupe señor, con que me lleve hasta la estación es suficiente.
- Entonces espere mientras termino de recoger acá unas cosas...

El recoge todo lo que tiene en el suelo para subirlo en su carreta de reciclaje, mientras habla de la inseguridad de la calle. Llega a Paulo la certeza de que este hombre representa todo lo que odia en una persona. Tiene el ligero recuerdo de que su hermano

mayor ahora es un reciclador drogadicto que abandonó a su familia. Su visión se comienza a oscurecer entre recuerdos y visiones de la realidad. Paulo encuentra en la chaqueta del viejo un cuchillo. El descubrimiento lo hace reír como un lunático, así que el viejo confundido voltea a ver lo que sucede. Rápidamente Paulo lanza una puñalada mortal que hiere en el pecho al vagabundo. Mientras entierra una y otra vez el puñal, con su otra mano tapa la boca del anciano, este la muerde con desesperación. Nadie está cerca para ver lo ocurrido... La medianoche está en todo su esplendor y Paulo está satisfecho, así que ve hacia arriba, como cuando se llega al clímax sexual. El viejo da su último aliento mientras Paulo observa con éxtasis la luna llena, despejada e iridiscente. Ríe con ella de júbilo y placer hasta que escucha gente aproximarse. Paulo sale corriendo en la dirección contraria a las voces. Como si fuera un animal o algo parecido, Paulo sale corriendo alzando sus manos y cerrando los ojos, como si fuera un baile de satisfacción. Corre hasta agotar toda su energía. Llega a un pastizal donde se siente seguro y lejos de las personas. Se recuesta boca arriba contemplando la luna. Esta le hace gestos y le canta canciones de cuna. Paulo parece un niño apreciando la escena. A pesar del frío y la adrenalina de la aventura, Paulo se queda dormido allí, al calor de su propia locura... “*¡Levántese!*” Ordena una voz autoritaria. Paulo entreabre los ojos a la claridad que le ofrece un parque con amplias zonas verdes. Se sienta para poder ver mejor la situación. Intenta llevar las manos a su dolorida cabeza, pero su mano derecha está atada a su mano izquierda. La voz del oficial le ordena de nuevo:

- Levántese hijo de puta.
- ¿Qué está pasando? -pregunta Paulo con los ojos entreabiertos.